



Gitanos depositan velas en el río Ripoll durante la celebración, ayer, de su Día Internacional. / OSCAR ESPINOSA

Proclama contra el racismo

SANDRA MORALES
Corresponsal

CASTELLAR.—Silvia, de intensos ojos verde oliva, miraba emocionada cómo en el Día Internacional del Pueblo Gitano —el primero que se celebra en Cataluña— eran muchos, unos 200, los que se reunieron ayer en la orilla del río Ripoll a la altura de Castellar del Vallès. «Hay mucha gente», dice en un incorrecto español aprendido a marchas forzadas en su ir y venir de Rumania. Ella, como Dimitro y otros 20 de los presentes, hace poco que está en Cataluña. Algunos, un año, otros, como Silvia, sólo una semana.

«Cuando se acaba el visado, a los tres meses, tienes que regresar», comenta Dimitro. El ya ha ido y venido varias veces. Y se lamenta: «En Rumania no tenemos para comer, y aquí sin papeles no podemos trabajar». Como muchos de sus compatriotas, Dimitro es músico y prácticamente nómada, como sus antepasados.

A esos antepasados, a su éxodo de la India hace ya un milenio, se proyecta el Día Internacional del Pueblo Gitano, el 8 de abril, cuando también, en el año

Unas 200 personas celebran, por primera vez en Cataluña, el Día Internacional del Pueblo Gitano

1971, se hizo el primer congreso de los *romá* en Londres. Igual que la bandera gitana, de azul y verde como el cielo y la tierra y con una rueda de carro en el centro, símbolo de los viajes que ha tenido que emprender este colectivo, el río, en la conmemoración del Día Internacional, se convierte también en símbolo de libertad. Al río, precisamente, se lanzan pétalos de rosa y margaritas, y se dejan flotar velas encendidas en recuerdo de aquellos que ya no están.

Pero ahora, como en muchos episodios de sus éxodos, los gitanos también sufren la persecución, según denuncian las asociaciones de Cataluña. El racismo que todavía se vive en algunos países europeos es el principal reproche del colectivo.

Las víctimas gitanas de los conflictos bélicos, desde los que provocó el holocausto hasta los que ahora sufren en Bagdad,

también fueron recordados con el encendido de unas velas que después fueron depositadas en el río Ripoll. «En un mundo que se sangra ante una guerra, los gitanos alzamos la voz de la paz», dijo Juan de Dios Ramírez Heredia. «Si los gitanos hemos sido capaces de mantener nuestra identidad es precisamente por el respeto a la familia, a la unidad».

Una identidad gitana que defienden pese a los cambios que conlleva el siglo XXI. «La vida cambia, pero la esencia es inamovible; y por eso ser gitano, mantener nuestra identidad, no debe cambiar nunca», dijo Manuel Heredia, presidente de la Federación de Asociaciones Gitanas de Catalunya.

La celebración en la orilla del río acabó con una comida popular, sin el cocido de hinojo —el típico plato gitano—, muy a pesar de los organizadores porque no se podía hacer fuego, pero con el compromiso de que esta primera celebración no será la última. El próximo 8 de abril, los gitanos volverán a reunirse en los márgenes de los ríos.